

CILAMPA

Publicación de la Escuela de Literatura y Ciencias del
Lenguaje.
Universidad Nacional

Redactores: Flora Eugenia Ovarés, Sonia Marta Mora,
Jorge Alfaro Pérez y Juan Durán Luzio

Nº 2 (Abril, 1983) Heredia, Costa Rica

PRESENTACIÓN



El segundo número de **CILAMPA** lo hemos dedicado fundamentalmente a destacar la obra de Pablo Neruda, a quien merecidamente el programa de Literatura Hispanoamericana en la enseñanza media de nuestro país le asigna un lugar preferencial. La influencia y gravitación de Neruda en los demás poetas de nuestra América nos ha motivado a ofrecer en este nú-

mero, entre otros contenidos, algunas reflexiones sobre su obra y una orientación bibliográfica fundamental para los interesados en profundizar y actualizar sus conocimientos sobre el gran poeta chileno, merecedor del tercer premio Nobel de Literatura concedido a un creador latinoamericano.

CILAMPA se integra, a partir de este número, a un proyecto de extensión mayor que la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje ha iniciado este año y que en una primera etapa llamamos de "Interacción con los profesores de Español y Literatura Universal de Enseñanza Media". Este programa de largo alcance, del cual pronto tendrán noticias, procura la comunicación constante con los educadores del país en nuestras áreas de competencia con el fin de aportar de nuestra parte información rigurosa y sistemática sobre el avance de nuestras disciplinas y de recibir de ustedes la retroalimentación indispensable para evaluar y ajustar nuestra labor a las reales necesidades del país, al cual buscamos servir eficientemente.

En este sentido, **CILAMPA** tiene que ser un real medio de comunicación, es decir, de doble vía: invitamos amistosamente a los profesores a ponerse en contacto con la redacción del boletín por el medio que consideren más conveniente. Incluimos en este número nuestra dirección postal para que nos hagan llegar sus comentarios y recomendaciones sobre los contenidos de **CILAMPA**. Así podremos en los próximos números incluir material que ustedes nos soliciten en las áreas de Literatura, Lingüística o Enseñanza de Idiomas.

Lic. Jorge A. Alfaro Pérez
Director
Escuela de Literatura y
Ciencias del Lenguaje

DIRECCION POSTAL:

Boletín Cilampa
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Universidad Nacional
Apartado 86, Heredia

LUCIEN GOLDMANN Y LA CANDIDEZ



Para una sociología de la novela es un trabajo que debe ser leído en la nocturna penumbra de un dormitorio, acodándose en la almohada, cuando ya entra la segunda noche, la más espesa, cuando el día ni se sueña. Porque es la única manera de encontrarle sentido: cuando un ruido cualquiera es un peligro, y cualquier letra, una promesa.

Lucien Goldmann realizó la investigación transcrita en este libro por encargo del Instituto de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas, entre 1961 y 1963, y por el prestigio que había adquirido como estudioso de la sociología de la literatura trágica del siglo XVII. Las ediciones en español que circulan por América Latina datan, la primera, preparada por la Editorial Ciencia Nueva, de 1967, y la segunda, por la Editorial Ayuso, de Madrid, de 1975. La segunda se basó en la primera traducción y el texto original en francés y por esto, por la moratoria de los traductores, debe ser la más confiable.

Insistir sobre un trabajo escrito hace casi veinte años, y sobre el cual se ha dicho tanto, debiera parecer, a su vez, la queja demasiado insistente de un inquilino cuya casa ha probado estar en las mejores condiciones para habitarla, pero no: Goldmann tiene aún demasiado auge y su libro se relee con cuidado, se carga bajo el brazo y da para nuevos estudios. Porque Goldmann dice ser quién no es, y se toma por aquello que él presenta cuando de-

bería tomarse como una lectura penumbrosa, nocturna, erizada de peligros fantasmagóricos e ilusionados. Goldmann no hace sociología de la novela, más bien elabora una cocción sui-generis que acaba situándose en una pregunta: ¿Qué elemento social produce la diferencia específica en la psique de un individuo que hace (genéticamente) que esté en capacidad de verter esta diferencia en un texto llamado novela?

La respuesta no parece a primera vista otra cosa más que su asunción de un hecho: el mercado de bienes y servicios, el intercambio, impregnan con su degradante influencia la vida de los hombres, quienes dejan de ver las cualidades de las cosas y las mediatizan como pasos para conseguir algo que está más allá de ellas. Los hombres son mediatizados por otros hombres, y en este mundo de exterioridades, *degradado*, dice Goldmann, sin auténticos valores, el percibir y sentir los hombres y las cosas *en sí mismas* es una discordancia profunda que se paga siendo un *individuo problemático* que busca, a través de la creación literaria o de otra índole, *valores auténticos*, por lo demás inalcanzables. Lo específico de la novela consiste en que, en su interior mismo, *aparece la conciencia que tiene el escritor* de esta búsqueda infructuosa, a través de la *distancia* que toma respecto de sus personajes y sus situaciones, y a través de la *presencia implícita* de los valores que él percibe como auténticos e inalcanzables. (Op. cit., pp. 15-32).

La novela, para decirlo con brevedad, es producto (genético) de una cadena de influencias: de la sociedad a los valores, de los valores al individuo, del individuo a la novela. Es por esto (de lo cual se da cuenta perfectamente Goldmann) que afirma que la novela es la "transposición al plano literario de la vida cotidiana en la sociedad individualista nacida de la producción para el mercado" (Op. cit., p. 24), o que "el problema de la novela es . . . hacer de lo que en la conciencia del novelista es *abstracto y ético*, el elemento esencial de una obra. . . la novela es el único género literario en que *la ética del novelista se transforma en un problema estético de la obra*". (Op. cit., p. 22). La inquietud del novelista ante la ausencia de los valores auténticos, cuya presencia es una necesidad, lo conduce a un desafuero: hacer una forma literaria

en la cual no sólo los personajes se mueven en una búsqueda de valores inalcanzables sino que, además manifiesta su propia incapacidad de sujeto real para encontrarlos.

Cándido, Goldmann, que piensa que es sociología una explicación de la psicología de los valores del individuo; sociología de la novela, su transformación en texto; que la sociedad es homogénea y sólo este hecho produce, que los individuos novelistas son iguales y los mueven las mismas motivaciones, que la postulación de una cadena de influencias que se acumulan como las cáscaras de una cebolla, da cuenta de unos hechos siempre renovados, de muy diversas índoles y cuya producción ni aquí se agota ni aquí se explica.

¿Cómo sería posible tomar la historia de los hombres, sus costumbres y sus hábitos, las instituciones que se suceden entre sí, las motivaciones vanidosas y vanas, las motivaciones chatas, las insulsas, las pecuniarias, las insensatas como si fuesen una misma cosa? ¿Cómo pensar que pese a todo lo que le suceda y sea y signifique un individuo, sólo hay una cosa esencial que determina y explica su creación novelesca, que la diversidad de su vida, lo original de su existencia, lo novedoso de su historia desaparecen para que sólo exista una estructura simple y fundamental que lo determina y lo abarca? ¿Cómo pensar, en fin, que hay estructuras simples, generales, persistentes, que van de una época a otra, de un país a otro, de un modo de vida a otro, incambiadas, estáticas, ferozmente presentes? En verdad que no es posible.

En verdad, la explicación simple, general e incambiada de Goldmann es persistente porque se la hace persistir usándola como instrumento de la crítica literaria. El hecho es el contrario: no sucede que Goldmann descubrió la estructura general de toda novela, sino que, más bien, esta estructura la hacen general y persistente aquellos que trabajan con ella.

Rodolfo Gil